

reconstrucción de la lógica asertórica sobre la base de la modal y como apartado suyo. Si tomamos en cuenta los problemas que surgen de su interpretación de la necesidad lógica, falta mucho por clarificar en el ámbito de la propia lógica modal que emplea. Y no es algo meramente de detalle, puesto que dichos problemas que surgen debido a una clarificación deficiente tocan las mismas nociones modales fundamentales. Todo ello afecta a la empresa de Bosley de unificar conceptos, por ejemplo, los de prueba directa y prueba *per impossibile*, que el autor sólo alcanza a armonizar de manera parcial.

Finalmente, Bosley ofrece una discusión interesante sobre el clásico problema del capítulo IX del *Peri Hermeneias*, a saber, el de la batalla naval. Su tratamiento de fondo es muy congruente con las posturas que ha adoptado al principio de la obra, pero se ve empañado por la oscuridad con que presenta su argumentación. Si la presentación fuera más sencilla, habría ganado mucho en precisión.

Todo lo dicho no resta méritos a la obra de Bosley. Lo único que hemos intentado expresar es que su laborioso intento manifiesta el cúmulo de dificultades encerradas en estos temas, y que aún queda mucho por hacer.

MAURICIO BEUCHOT

Platón, *Obras Completas*. Traducción: Juan David García Bacca. I. Coedición de la Presidencia de la República y la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 320 pp.

El amable envío por el traductor al que esto escribe del I Volumen de la presente edición le hizo volver los ojos del recuerdo al viejo y monumental edificio de Mascarones, donde en los cuarentas estaba alojada la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y donde enseñaban en plenitud de facultades tres grandes maestros: J. D. García Bacca, José Gaos y Joaquín Xirau. Más concretamente me refiero a mis años de estudios de la carrera de filosofía de 1944 a 1947, en que seguí cursos de los tres con verdadera admiración y entusiasmo juveniles, pues, españoles "transterrados" ellos, eran mensajeros en una "Nueva España" filosófica de las orientaciones vivas y fecundas, así como de los métodos y formas de enseñanza europeos recientes, como otrora en el siglo XVI Fray Alonso de la Veracruz, el P. Antonio Rubio y Fray Tomás Mercado. A Joaquín Xirau, muerto en trágico accidente casi a las puertas de la Facultad en 1946, le escuché lecciones sobre Spinoza, Vives, Lulio y el pensamiento español del *Siglo de Oro*; de José Gaos seguí las explicaciones de Husserl, Heidegger y Hartmann, primero, y Aristóteles —en especial la *Metafísica*—, después; con García Bacca trabajé, poniendo especial dedicación e interés, por inclinaciones personales, en su seminario de Filología Filosófica, disciplina completamente nueva entre nosotros.

A este recuerdo de enseñanza filosófica viva se unió el de las publicaciones de este último en materia de filosofía griega: los manuales tomitos de los *Presocráticos* y los varios volúmenes de los Diálogos platónicos, el primero de los cuales apareció en 1944, dentro de la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Me-*

*xicana*, con el título de *Obras Completas de Platón, Eutifrón, Apología, Critón*. Traducción, introducciones y notas de Juan David García Bacca. Más tarde aparecieron: *Hippias mayor-Fedro* y *Banquete-Ion*. Antes, en 1942, había publicado *El poema de Parménides*, con traducción y comentarios.

Justamente los primeros volúmenes en las dos ediciones fueron los que motivaron que el recuerdo retrocediera casi cuarenta años, por la coincidencia, a primera vista, total. La edición de 1944 tenía este título general: *Obras Completas de Platón*; y la de 1980 lleva éste: *Platón, Obras Completas*. El título o más bien contenido del primer volumen de aquella sólo decía: *Eutifrón, Apología, Critón*. Versión directa, introducciones y notas por el Dr. Juan David García Bacca, profesor de Filosofía en la Universidad Nacional de México. El subtítulo en la edición actual dice: Traducción, prólogo, notas y clave hermenéutica de... Primera parte. Socrática, tomo I. *Cármides, Lisis, Eutifrón, Apología, Critón, Fedón, Menón*.

Como se ve, tres diálogos coinciden en esos volúmenes de las dos ediciones y es obvio suponer que en aquella se tuvo el propósito de traducir y publicar *todos* los diálogos según la indicación del título —pero sólo se publicaron los mencionados antes— y que en ésta se lo tiene. También es obvio suponer que si las dos ediciones —y traducción, introducciones, notas y comentarios— son del mismo autor, alguna relación o estrecho vínculo deberían tener, pues parecería muy extraño y hasta incomprendible que se tratara, sobre todo, de dos traducciones distintas o hechas aparte una y otra vez. Que las intro-

ducciones, comentarios y notas variaran, tuvieran modificaciones, adiciones o supresiones, no sólo sería comprensible sino natural y esperado por la evolución de un pensador en casi cuarenta años.

Precisamente esto he comprobado con relación a los tres diálogos coincidentes por ahora —en este tomo I de la edición actual. El hecho, repito, de la identidad del autor de las dos ediciones me hizo esperar encontrar alguna advertencia o nota ya antes del prólogo y en lugar aparte y destacado, o al principio de éste, como es usual en la publicación de trabajos filológicos. Me extrañó que no fuera así y sentí un poco que el maestro García Bacca pareciera como olvidar sus publicaciones clásicas en México, que fueron varias, además de los Diálogos de Platón.

Si no apareció la nota aclaratoria anterior, sí hay, en cambio, una brevísima referencia general, sin precisar los diálogos publicados antes, excepto uno, mencionado por otra razón. Entre las "Advertencias generales", el segundo párrafo de la 5a. dice así: "En una edición y traducción anterior publicada en *Bibliotheca scriptorum graecorum et latinorum (sic; es romanorum) mexicana* (1944-1946), el traductor presente hizo preceder al texto del *Banquete* una larga introducción que, ahora después de treinta años —y lo que treinta años dan para perfeccionar griego, castellano y filosofía, aparte de otras cosas personales— el traductor actual la nota como inaguantablemente pretenciosa en filosofía, literatura y sentimientos. El texto del *Banquete* sale, pues, en la presente edición sin ninguna clase de 'Argumento', aunque sí corregido de algunos errores de

traducción, tanto en ese diálogo como *en otros anteriormente traducidos por él.*" En lo subrayado por mí está la brevísima referencia, sin precisión alguna.

Realmente no comprendo la razón de ese silencio, sobre todo si vemos y admiramos la metódica acuciosidad, filosófica y filológica, del maestro. Y extraña tanto más cuanto que, haciendo los cotejos necesarios, aparecieron los siguientes resultados: 1º El "Argumento" del diálogo *Eutifrón* sí es completamente nuevo y, frente a la introducción de la edición antigua, se caracteriza por su estructura de trazos precisos y mejor delineados, lográndose, sin duda, una presentación lúcida del proceso discursivo y de los puntos doctrinales relevantes. 2º El "Argumento" de la *Apología*, en cambio, *es exactamente igual*, aun en puntuación y demás aspectos gráficos, que la sección llamada "Introducción técnica" de la primera edición — sólo se prescinde, totalmente, de las secciones "Introducción general" e "Introducción sentimental". Me parece obvio que la presentación de la *Apología* ganó muchísimo en sobriedad y precisión del contenido con la supresión de esas dos secciones de la introducción de la edición antigua. 3º El "Argumento" del *Critón*, asimismo, reproduce *textualmente* la mayor parte de la introducción de la edición mexicana de 1944, con ligeras variantes gráficas; precisando, es el párrafo o inciso II de la introducción anterior, eliminando un largo desarrollo, que va desde las últimas líneas de la página C-IX hasta las primeras de la página C-XIII. Como en el caso anterior, creo que la presentación del Diálogo, con las supresiones hechas, logró agilidad y perfiles más claros,

adaptándose a la nueva visión y nuevos propósitos del editor-traductor.

Además de los tres Diálogos presentes en las dos ediciones, vienen en ésta otros Diálogos socráticos "clásicos", como el *Cármides*, el *Lisis*, el *Fedón* y el *Menón*. Al conjunto de los Diálogos preceden dos estudios generales, contenidos, uno en el prólogo y otro en la clave hermenéutica. Por el contenido y tenor del primero, va referido no sólo a este primer tomo sino a todos los que formen las obras completas. La clave, en cambio, sí parece referirse sólo al primer tomo, como se desprende de los términos explicados e interpretados.

El estudio puesto al principio —Prólogo— contiene dos partes: una más general y de más fondo, otra más concreta y de detalle. La primera trata sobre las razones de la nueva edición-traducción de las obras platónicas; sobre la forma y los elementos de presentación de cada Diálogo; sobre la división de la obra platónica en Socrática, Académica y Biográfica; sobre su peculiar teoría de la traducción, de sus propósitos y problemas; y, finalmente, sobre la transformación del "diálogo" vivo a través de la historia hasta nuestra lectura actual "monológica". La segunda parte tiene el título de "Advertencias generales" y se refiere al texto griego base para la traducción, a otras traducciones y a los comentarios y notas de éstas; a los "Argumentos" o "Radiografías ideológicas" que preceden a cada uno de los Diálogos; a las notas y a la "Clave Hermenéutica", que sirve para todos estos Diálogos; finalmente, a aspectos tipográficos muy de detalle, como la inserción de algunas páginas de texto griego frente a la traducción castellana (a este res-

pecto, me olvidaba advertir que esta nueva edición *no* es bilingüe, como la antigua mexicana), el señalar las divisiones del texto según la edición de Stephanus, el uso de términos y expresiones en lengua y caracteres griegos, etc.

La "Clave Hermenéutica" contiene, a mi juicio, la aportación filológico-filosófica más importante de la presentación o entrega que nos hace García Bacca del acervo del filosofar y de los filosofemas de Platón. Ahí yo encuentro sobre todo atingencia en el señalamiento de los términos y aspectos clave, así como nitidez en la precisión de las direcciones y movimientos del discurrir platónico; veo, además, mucha originalidad en destacar ciertos puntos, como en el inciso I las "Palabras 'acorde' de significados", donde presenta los de *logos* (I.1), de *ousia* (I.2), de *proton* (I.3), de *telos* (I.4), de *metron* (I.5) y de muchos otros secundarios (I.6). En el inciso II se ocupa de explicar "Frasas típicas o unidades conceptual-verbales"; en el III estudia las "Conexiones típicamente filosóficas", donde analiza en detalle y con profundidad los términos clave para el tema fundamental —así lo veo yo— en estos Diálogos y en toda la filosofía platónica: el de las ideas o formas. En el inciso IV presenta y analiza lo que él llama "Indicadores": de "existencia", de "graduación", el central de "existencia (o realidad)", es decir, el *on* o ente.

Respecto a su actitud de traductor, es decir, a sus convicciones teóricas respecto a la misión y al papel del traductor, encuentro que hay conciencia y preocupación, sobre todo para advertir y señalar los diversos valores filosóficos de términos o ex-

presiones tan importantes como *eidós* e *idea*; pero aquí podría objetarse que traducir un mismo término griego por diversos castellanos o por diversas grafías del mismo (recuerdo: ciudad, Ciudad y CIUDAD), supone una inteligencia tal del texto platónico, que yo creo muy difícil pueda sostenerse basados en el solo contexto o en el tenor doctrinal del pasaje; yo diría que en ello puede haber un prejuicio sobre el pensamiento platónico, que es perfectamente admisible en una interpretación o comentario, pero *no* en la traducción misma.

De ésta he cotejado con el texto griego una docena de páginas. Puedo y debo decir que resiste en lo *fundamental* el paralelo con aquél. Sin embargo, quiero señalar que frente a todos los aspectos de "cientificidad" filológica del prólogo, de la clave hermenéutica, de los argumentos y las notas, no veo yo algo semejante en la traducción misma, pues *es casi constante el uso de equivalencias*: verbos por adverbios, singulares por plurales, indicativos por participios, aoristos o perfectos por presentes, dobles negativas por positivas y, en general, unas formulaciones por otras, etc., etc. (como ejemplo de esto me permito enviar al lector, con la venia del maestro, a la 1ª página del *Critón*). Debo advertir que esta actitud y forma de traducir es casi general en todas las lenguas y naciones. Esto me ha extrañado siempre, pues, quizá por mi poca capacidad, no alcanzo a ver la *necesidad* o siquiera conveniencia de sustituir o cambiar los giros originales griegos por otros diversos del castellano. Quizá se podría hablar de la intención de dar soltura, ligereza y aun belleza al estilo socrático-platónico de los diálogos, a veces con de-

masiadas repeticiones, modismos y otros, para nosotros, defectos... Pero, ¿quién admitiría modificar la realidad de algo escrito hace 25 siglos y por el maestro Platón, aunque no sólo nos parezcan, sino sean de hecho, defectos de expresión?

A través de los años he llegado a la conclusión de que hay dos tipos o actitudes generales de traducir: 1º Reproducir al máximo lo expresado en la lengua de que se traduce, sin distinguir, por ejemplo, entre fondo y forma (distinción inaceptable e indefendible) y entregando en la lengua a que se traduce *todo*, aun repeticiones, aliteraciones, asperezas, confusiones y defectos en general; 2º Hacer concesiones a la lengua a que se traduce y *expresar* el traductor en ella lo que el autor expresó de otro modo en la otra, es decir, no reproducir absolutamente todo, sino sólo lo que al traductor le parece apropiado, correcto y bello. Para la norma ideal de reproducir todo lo de la lengua original sólo hay un límite: el estilo, la idiosincracia y las formas genuinas de expresión de la lengua a que se traduce; sólo esto *no* debe en absoluto violarse y a ello debe atenerse el traductor para no ofrecer un lenguaje, un estilo y un hipérbaton extraños, duros y hasta ilegibles. En suma, yo podría sintetizarlo así: reproducir del griego *todo* lo que el castellano permita reproducir y, cuando sea necesario un cambio, esforzarse por encontrar el más cercano o semejante en las dos lenguas.

El propósito fundamental de esta reseña no es propia o directamente la crítica, por lo que no señalo ejemplos en detalle y con amplitud; si el autor así me lo sugiriera, lo haría con gusto, para uso privado —si yo fuera

capaz de prestarle ese servicio— o para ayudar al lector-filólogo. Una última advertencia: cotejé parcialmente la traducción anterior de aquellos tres Diálogos y la encontré idéntica a ésta, sólo con ciertas correcciones mínimas anunciadas por el autor.

Con mis respetos y buenos recuerdos para el maestro.

BERNABÉ NAVARRO

Andrew Harrison, *Making and Thinking: A Study of Intelligent Activities*. Hackett Publishing Co., Indianapolis, 1978; 207 pp.

En este importante libro, el profesor Harrison trata de probar que el procedimiento racional, universalmente aceptado, de presentar la acción humana en términos del binomio problema-solución es inadecuado, particularmente en cuanto a su incapacidad para explicar la creatividad humana. Situando el concepto de creatividad en el centro de una teoría de ejecución y considerando esta ejecución como algo central para la actividad inteligente, Harrison propone una nueva interpretación de la acción humana para sustituir el modelo racional concebido en los términos clásicos de problema-solución.

Harrison critica la concepción de la acción humana que considera a la persona como sometida al siguiente proceso: pensando, en primer término, en un fin o propósito específico; determinando, en segundo lugar, qué principio general de medios y fines o qué regla podrá aplicarse para obtener tales propósitos; y, finalmente,